

QUEEN MAB

Song to the Siren

Hola, Mab.

Veo que has traído tu aguja.

Tendrás que esperar -aún,

Mab, no estoy dormido-, pero aquí

tienes la médula, por si quieres

practicar un rato.

Los recuerdos te los dejo donde siempre.

Admiro tu habilidad

para tejer sus hilos: me pregunto

si por instinto obras,

posees un método,

o quizá al vuelo escoges

los que llevan grabadas

-¿a fuego, Mab?- todas aquellas

viejas vacías palabras: angustia,

culpa, pesar,

remordimiento, esas cosas.

En fin, Mab. Te aprecio, la verdad.

No pretendo ofenderte pues si confieso

que durante el día no son ya

muy diferentes las horas

ni menos presentes las vacías

ensimismadas

cosas. Por eso, supongo,

valoro la tenue duermevela

cuando plateados narvales

entre los hielos del Ártico emergen,

vagabundos de la tornaviaje,

del hipocampo errantes estelas.

Vale, fuera compasión huera.

Me pongo a ello,

lio la colcha a la cabeza.

Haz tu trabajo.

Buenas noches, Mab.

No te pongas triste,

saluda, si los ves,

a los amigos que fueron,

a las criaturas menudas, a las viejas

dolientes palabras.

Buenas

noches

Mab.

Truco

Sea el rumor airado de las voces, sea
cada mañana el vértigo, se dijo,
pero en la culpa hocicar demasiado no es bueno

así que pensó en otras cosas

pensó en un guerrero que prepara fuego para una cabeza
pensó en una ciudad ahíta de banshees y trasgos
pensó en ensalmos

pensó en extrañas formas de vida,
pensó en el cuarzo y en el óxido

pensó en si existía el mal
pensó en si el mal, acaso, habría llegado a lomos de cometa,
sommeliento bajo el océano
hasta que un dios indolente lo entregó a los hombres,
decidió, aturdido, mejor sólo imaginar

imaginó una selva de cristal sobre la que había leído
imaginó una lágrima de obsidiana, un jaguar de obsidiana,
imaginó cervezas frías en bares cálidos
se le velaba la frente

imaginó el velo de Maya
imaginó los perros de la Morrigan

imaginó narvales por la banquisa atrapados

imaginó filos de obsidiana

o quizá pensó que imaginaba.

Tramposo.

Reina Mab

Y así otra vez,
por amargo ensalmo de Mab
amanece poseída la noche,
libélula
en lucerna consumida.

Y así reverbera el ansia
palpita el sueño
transcurre la sombra.

Y así despiertas febril
como febril naces
como febril mueres,
así transcurre la sombra
se deshilvana el día
así el aleteo
de la libélula fulge.

Caballito del diablo
llévame así contigo,
apenas a ras del arroyo
apenas a ras del fango,
donde ningún delta se abre
donde su poder Mab abdica
pues no cabe tristeza en el fuego fatuo
ni locura enviada por los dioses
ni rostro alguno en el agua turbia.

Caballito del diablo,
así abrázame, silente,
a ras del horizonte

donde transcurre brumosa la sombra.